

ANTONIO BOTÍN POLANCO

NOTAS PARA UNA LECTURA DE *LOGARITMO*

## 1. Notas biográficas de un veraneante en la vida

¿Quién fue realmente Antonio Botín Polanco? Podríamos decir que fue un escritor de vanguardia, un periodista accidental, un abogado tardío o un extraño hombre de negocios. Como veremos, todas y cada una de estas facetas lo describen; son pequeñas parcelas de una identidad difusa. Antonio Botín Polanco nace en Santander el 11 de agosto de 1898, en el último edificio de la calle que hoy lleva el nombre de Paseo de Pereda. Sobre su nacimiento el novelista escribe lo siguiente en un texto radiofónico titulado *La toma de Santander vista y oída por su último veraneante*: «Nací en Santander, porque nací en verano, he sido veraneante en Santander desde antes de nacer. Es, quizá, el sino de los que nacemos en agosto, el ser veraneantes en la vida».<sup>1</sup> Esta fina ironía, que busca iluminar los márgenes de la propia

1. Rodríguez Cáceres, Milagros: *Antonio Botín Polanco. Un narrador de entreguerras*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1996, p. 27.

vida o lo simplemente cotidiano, marcará su obra. Una ironía que, por ejemplo, le llevará a definirse a sí mismo como «un bañista impenitente hasta que las olas del mar me mordieron en el pulmón derecho».<sup>2</sup>

Botín Polanco cursará estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid, y hacia 1924 «se plantea la necesidad de labrarse un porvenir; duda entre hacer oposiciones a notarías o seguir la carrera diplomática, pero no acaba de decidirse por ninguna de las dos posibilidades. En otoño viaja a Francia por vez primera para perfeccionar el idioma. En carta escrita a su hermano Adolfo expresa su complacencia con el tipo de vida que lleva allí y su deseo de pasar al menos una semana en París para conocerlo»<sup>3</sup>. Días más tarde, recibe la fatídica noticia de la muerte de su hermano, capitán de caballería en Marruecos. Su influencia sobre Antonio Botín Polanco es notable. Adolfo no sólo era un militar, sino también un hombre de letras.<sup>4</sup> Publicó, hasta su muerte, un libro de poemas, así como varias novelas ambientadas en el llamado Biarritz cosmopolita, entre ellas, *Cosmópo-*

2. Rodríguez Cáceres, op. cit., p. 27.

3. Ibíd., p. 29.

4. Hay tendencia a confundir la obra de ambos hermanos. Así Juan Manuel Bonet en su *Diccionario de las vanguardias en España. 1907-1936*, una herramienta clave y fundamental, sitúa como obras de Antonio Botín Polanco libros de su hermano Adolfo. Escribe: «Publicó varias novelas, entre las que destacan *Cosmópolis*, *la chica* [...] —ambientada en Biarritz—, [o] *La señorita bambalina*». Ambas obras son de Adolfo Botín Polanco, no de Antonio. *Diccionario de las vanguardias en España. 1907-1936*, Alianza, Madrid, 1999, p. 115.

*lis la chica*. Póstumamente aparecerá el ensayo titulado *El noble bruto y sus amigos. Ideas hípicas, clásicas, de polémica y de actualidad*. La segunda edición de este ensayo verá la luz en 1952 con prólogo del propio Antonio Botín Polanco y editada por Revista de Occidente, editorial muy cercana, como veremos, al autor de *Logaritmo*. En lo vital, la muerte de su hermano Adolfo será clave para su dedicación literaria. Su pérdida contribuye a aumentar notablemente su escaso interés por la conquista de lo que en su entorno se llamaba «una buena posición». Así, durante esos años de juventud, se dedica a viajar asiduamente a Biarritz, lugar y espacio fundamental para los señoritos y buenos vividores de la época. De la misma forma, se hace frecuente su presencia en Montecarlo. Las costumbres y ambientes de ambas ciudades aparecen retratadas con detalle en sus novelas, siendo los protagonistas, en muchos casos, un álter ego del propio Botín Polanco.

En esa época coinciden, en la biografía del escritor, dos hechos importantes: una vida tranquila y ociosa y, por otro lado, su afición a las letras. Esta suma de elementos provoca que se le vea frecuentemente por las principales tertulias literarias. Asiste, por ejemplo, los sábados a la legendaria tertulia en el antiguo Café y Botillería de Pombo,<sup>5</sup> donde Ramón

5. Hasta cuatro personajes cántabros pueblan la tertulia de Pombo con más o menos frecuencia: el malogrado José de Ciria y Escalante, Gerardo Diego, Gutiérrez Solana y Antonio Botín Polanco.

Gómez de la Serna maneja con maestría y humor la reunión. Allí se encuentran los personajes literarios de vanguardia más importantes del momento. Hacia el año 1928, confiesa nuestro autor, se incorpora, aunque de un modo irregular, a dicha tertulia. Si bien, como destaca Rodríguez Cáceres, existe una fotografía tomada en el año 1927, en el banquete homenaje a Azorín, donde está presente Botín Polanco. En cualquier caso, la relación con Gómez de la Serna es sumamente importante en la trayectoria literaria de Antonio Botín Polanco. Para nuestro novelista, Ramón era el genio indiscutible del humorismo español. En un texto publicado en *El Universal*, en Caracas, en el año 1954, titulado «La noche del sábado y el sábado sin noche», recordará determinados momentos de su relación con el creador de las greguerías. Por ejemplo, las noches en las que tras salir de Pombo, pasadas las dos de la madrugada, caminaban juntos de vuelta a casa, y permanecían largo rato hablando a la altura de Recoletos antes de despedirse. Entre ambos es sabido que media una abundante relación epistolar, como bien ha estudiado Milagros Rodríguez Cáceres. No sólo será Ramón un personaje importante en su vida; ese año de 1928 conocerá también a José Ortega y Gasset. El hecho ocurrió, según cuenta, en la casa de una vieja duquesa. En un texto del año 1955, escrito como homenaje al filósofo tras su muerte, titulado «La seducción de Ortega», escribirá: «Tenía el maestro una mirada viva, profunda, en la que se mezclaban, en dosis variables

según la ocasión, la severidad y la benevolencia. Sus manos eran dinámicas, expresivas, daban corporeidad a lo que iba diciendo y tenían un sexto dedo en la larga boquilla donde ardía una brasa constante, con el que a veces acababa de cincelar la escultura viviente de su decir en un golpe certero de pitillo». <sup>6</sup> Esta amistad con Gómez de la Serna y Ortega y Gasset favorece que Botín Polanco aparezca en la nómina de los jóvenes escritores de vanguardia que se reúnen en torno al filósofo madrileño. Escritores como Francisco Ayala, Benjamín Jarnés, Rosa Chacel o Antonio Espina. <sup>7</sup>

Durante estos años se desconoce si Botín Polanco tuvo otra actividad aparte de la literaria. De esa época datan sus primeros escritos: «La camisa» (en *La esfera*, en octubre de 1926) donde ya encontramos rastros de su mundo narrativo, y «El rey de la selva»

6. Rodríguez Cáceres, op. cit., p. 33.

7. En el año 1931 algunos de ellos aparecerán antologados en el libro *Las siete virtudes*. Los participantes en el libro son: Antonio Espina, Benjamín Jarnés, César Arconada, José Díaz Fernández, Valentín Andrés Álvarez, Ramón Gómez de la Serna y Antonio Botín Polanco, Espasa-Calpe, Madrid, 1931. Botín Polanco aportará el texto titulado *La castidad*. Rodríguez Cáceres escribe al respecto: «Digamos que el responsable de esta publicación miscelánea era nuestro autor. En el libro no se señala explícitamente, tan sólo parece darlo a entender la forma en que aparece colocado su nombre en relación a los demás. Pero en una nota editorial de la época [En *La gaceta literaria*, nº104 (15 de abril de 1931), p. 2] se afirma que «la idea fue de Antonio Botín Polanco, que se ha encargado de escribir *La Castidad*». Lo que en abril no era más que un proyecto en el que se venía trabajando desde hacía varios meses, habría de ver la luz antes de que finalizara el año», op. cit., p. 223.

publicado en agosto de 1928 igualmente en *La esfera*. Otros textos de la época, que aún a día de hoy permanecen inéditos, son «Superrealismo» (1927) y «El espejo» (1928). Su primera novela larga será *La divina comedia*,<sup>8</sup> publicada el año 1928. Al año siguiente, en 1929, publicará, en *Cosmópolis*, *Lo teatral y lo fotogénico. El beso y el sofá*. Ese mismo año aparecerá su segunda novela: *Él, ella, ellos*. Esta obra supondrá el desarrollo de nuevas ideas estéticas, mostrando el novelista, ya claramente, algunas de las notas clave de su poética posterior: ironía, escepticismo, ausencia de rancios sentimentalismos, movimientos del lenguaje hacia la imagen metafórica... Ideas todas ellas que siguen el rastro de la nueva literatura de vanguardia cercana al diagnóstico orteguiano de la *deshumanización del arte*.

En pocos años publicará sus obras más importantes. En 1931 aparecen una novela corta titulada *La castidad* y la novela *Virazón*. Dos años más tarde, en 1933, ve la luz *Logaritmo*. En 1934 se edita la que será la última de sus obras de vanguardia, *Peces joviales*, editada por Editorial Plutarco. Se trata de un ensayo pleno de lirismo donde se abandona la tiranía del argumento novelesco a favor de una divagación sobre diversos temas, con la metáfora y la imaginería lírica como único sostén de la obra.

8. El libro *La divina comedia* fue editado en 1928 e impreso a finales de 1927 en los talleres de la imprenta Aldus de Santander.

Durante esos primeros años de la década de 1930 sucede algo importante en la vida de Botín Polanco, un cambio fundamental que sacude su cómoda vida vertebrada por la ociosidad y la literatura. En las vacaciones santanderinas del año 1931 o de 1932 comienza una relación con Soledad Mazarrasa Quijano,<sup>9</sup> hija de un industrial adinerado. Será entonces la necesidad de ganarse la vida para poder casarse lo que hace que nuestro autor, a la edad de 37 años, decida ponerse a trabajar. Ahora bien, no quiere pedir ayuda a los prósperos banqueros de la familia. Ese año de 1935 comenzará una nueva vida (para él y su familia) trabajando como pasante en el bufete del prestigioso abogado madrileño don Antonio Rodríguez Pérez. El verano de 1940 se casará con Soledad Mazarrasa. Pasarán la luna de miel en Biarritz, lugar clave y predilecto en la vida de nuestro autor. Tiempo después nacerá Lucía Botín Mazarrasa, quien heredará el interés y el gusto por la literatura. Desde entonces, el ejercicio de la abogacía y la vida familiar serán el eje fundamental de su vida, dejando de lado algunos de sus proyectos literarios e

9. Escribe Rodríguez Cáceres: «Según nos contó doña Lucía Botín [su hija], Solita no manifestaba en un principio demasiada simpatía por el novelista; lo consideraba un pisaverde mujeriego carente de interés. Pero la lectura de un escrito suyo hizo que cambiara de opinión y dio pie a un largo noviazgo que contó con la enérgica oposición de la familia de ella, especialmente de los Quijano. La madre de la muchacha no estaba dispuesta a consentir que su hija se casara con un hombre de vida desordenada y sin oficio ni beneficio, que encima no gozaba de buena salud», op. cit., p. 36.

incluso cinematográficos<sup>10</sup> que no llegó, finalmente, a desarrollar. Desde 1935 y, sobre todo, después de la guerra, que vive de cerca en Santander, comienza un progresivo alejamiento de la literatura, sobre todo de la literatura de vanguardia. No será hasta el regreso de Ortega, en el año 1945, cuando Antonio Botín vuelva a frecuentar casi todas las tardes la tertulia que tiene lugar en el despacho de la Editorial Revista de Occidente. Se dedica entonces a compaginar su trabajo con artículos de prensa, alguna conferencia y otros textos que quedarán inconclusos. Una de sus últimas obras, quizá su último trabajo importante, es el libro titulado *Manifiesto del humorismo*, publicado en Revista de Occidente en 1951. Se trata de un ensayo de clara inspiración ramoniana y orteguiana, donde retoma algunos de los temas que dejó en el aire en novelas como *Logaritmo* aunque llevándolos a cabo desde un prisma literario diferente.

Inacabados e inéditos permanecen aún algunos de sus ensayos y proyectos, tales como *La agonía de la elegancia*, *Elogio del Charlestón*,<sup>11</sup> o novelas y cuentos

10. Escribe Rodríguez Cáceres: «Se conservan dos versiones cinematográficas de *Virazón*. Una de ellas nos ha llegado incompleta y no lleva título; la otra, totalmente acabada se llama *La tentación de Luzbel*. [Botín Polanco] entró en conversaciones con alguno de los españoles (Edgar Neville, José López Rubio, Enrique Jardiel Poncela...) que a la sazón estaban trabajando en Hollywood, para sacar adelante este proyecto, que luego se vio truncado por la necesidad que tuvo de dedicarse intensamente al ejercicio de la abogacía», op. cit., p. 210.

11. Véase Rodríguez Cáceres, op. cit., p. 286 y ss.

como *Las de Postín* y *Seis personajes huyendo de un autor*. Y es que la muerte lo alcanzará el 15 de octubre de 1956, en su domicilio madrileño de la calle Fortuny.

## 2. Botín Polanco y la vanguardia

Hay dos nombres fundamentales en la trayectoria literaria de Antonio Botín Polanco: Ramón Gómez de la Serna y José Ortega y Gasset. Tanto uno como otro serán presencias decisivas en la vida y en la obra del autor de *Logaritmo*. El primero será influencia clave en lo literario, mientras que de Ortega recibe el magisterio social y filosófico que desemboca en una forma muy particular de ver y entender el mundo en transformación de la primera mitad del siglo xx. Botín Polanco puede ser situado, de esta forma, en ese círculo de escritores coetáneos de los poetas del 27:<sup>12</sup> Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Enrique Jardiel Poncela, Samuel Ros, etc., que recibieron de cerca la influencia de dichos intelectuales.

La presencia de Ramón en su obra es palpable en la búsqueda de un humor narrativo (no exento de lirismo), o en su incesante transformación de la rea-

12. Cfr. Ricardo Gullón: «Los prosistas de la generación del 27», en *Ínsula*, nº 126, mayo de 1957; Francisco Díez de Revenga: *Poetas y narradores. La narrativa breve en las revistas de vanguardia de España (1918-1936)*, Devenir, Madrid, 2005.

lidad a través del lenguaje. Una transformación que tendrá mucho que ver a su vez con la idea de arte deshumanizado descrito por Ortega en 1925. Ese *álgebra superior de las metáforas*,<sup>13</sup> tal y como describía Ortega la creación poética (y que podemos extender a la creación vanguardista en general), el hecho de considerar el propio filósofo a las palabras como *logaritmos de las cosas*<sup>14</sup> o ese considerar el arte nuevo como una esencial ironía, son elementos que dejan profunda huella en la composición literaria de los narradores del momento, cuya cabeza visible es Ramón.<sup>15</sup> Antonio Botín Polanco trata de seguir de cerca sus pasos. De Gómez de la Serna, por lo tanto, tomará varios elementos: a nivel teórico-compositivo, una idea que la novela botiniana toma de Gómez de la Serna es la del *punto de vista de esponja*. Para Ramón, ésta es la postura vertebradora de todo quehacer literario, es la «visión varia», es mirar «en

13. José Ortega y Gasset: *La deshumanización del arte*, en *Obras Completas*, tomo III, Fundación Ortega y Gasset/Taurus, Madrid, 2005, p. 864.

14. José Ortega y Gasset: «Poesía nueva, poesía vieja», en *Obras Completas*, tomo I, Fundación Ortega y Gasset/Taurus, Madrid, 2004, p. 96.

15. No olvidemos que Ramón Gómez de la Serna es el único escritor del momento que aparece citado en *La deshumanización del arte*, ed. cit., p. 866. Allí afirma: «Éste es el nexo latente que une las maneras de arte nuevo en apariencia más distantes. Un mismo instinto de fuga y evasión de lo real se satisface en el suprarrealismo de la metáfora y en lo que cabe llamar infrarrealismo. A la ascensión poética puede sustituirse una inmersión bajo el nivel de

derredor como en un delirio de esponja con cien ojos, apreciando relaciones insospechadas de las cosas». <sup>16</sup> Precisamente esta búsqueda y hallazgo es lo que mueve a la nueva escritura de vanguardia, haciendo de la metáfora continuada linterna de esa búsqueda. Esta exploración de *relaciones*, más allá de lo meramente visible y palpable, es, precisamente, el punto de partida de la misma greguería ramoniana, tan importante en la novela botiniana. Estas *nuevas visiones* sobre el mundo y sobre las cosas muestran, a través de un lenguaje presuntamente inocente, la ruptura de los esquemas lógicos y convencionales. El libre juego de asociaciones hace saltar por los aires la lógica «normalizada» de la creación literaria. La greguería, tal y como dejó señalado Ramón en 1917, «es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que no puede estar en nadie o puede estar en todos».

La fórmula de *capturar lo pasajero* necesita del vehículo adecuado: la metáfora, que como traslación

la perspectiva natural. Los mejores ejemplos de cómo por extremar el realismo se le supera —no más que con atender lupa en mano a lo microscópico de la vida— son Proust, Ramón Gómez de la Serna, Joyce». Sobre este tema puede leerse Alberto Santamaría: «Estética de lo indecible: palabra y vanguardia en Ramón Gómez de la Serna», en *Paradoxa*, n.º 8, 2001, pp. 9-28.

16. Ramón Gómez de la Serna: «Las palabras y lo indecible», en *Una teoría personal del arte*. Ed. de Ana Martínez Collado, Tecnos, Madrid, 1988, p. 188.

del sentido empuja al lector hacia la fusión de dos imágenes aparentemente inconexas. «La metáfora es —continúa Gómez de la Serna— después de todo, la expresión de la relatividad. El hombre moderno es más oscilante que el de ningún otro siglo, y por eso más metafórico. Debe poner una cosa bajo la luz de otra. Lo ve todo reunido, yuxtapuesto, asociado. Contrapesa la importancia de lo magnífico o de lo pobre con otra cosa más grande o más desastrosa».<sup>17</sup> No cabe duda de que las enseñanzas ramonistas calan hondo en el trabajo de vanguardia de Botín Polanco. En cada una de sus novelas observamos cómo gravitan, alrededor de la trama, un conjunto de procesos compositivos fundados en la sucesión de metáforas y greguerías. Ahora bien, no se trata de simples juegos pirotécnicos de ingenio; en Botín Polanco, como en otros autores, la trama bascula entre la metáfora sorpresiva y un calado sentido de la reflexión. Dicho de otro modo, la novela no abandona su sentido meditativo a favor de una narración de chispazos ingeniosos, sino que trata de hallar un equilibrio. Por eso, la unión o la mixtura del ramonismo y del orteguianismo en Botín Polanco implicará que en sus textos hallemos perfectamente engarzados elementos metafórico-humorísticos y digresiones sociales o filosóficas. Encontramos el libro repleto de ese veneno de la metáfora que va cimentando, a cada paso, la

17. Ramón Gómez de la Serna: «Prólogo a *Greguerías*» (1917), en *Una teoría personal del arte*, op. cit., p. 127.

fuerza de la novela. Por ejemplo: «Y un día el hilo del teléfono juntó el temblor de sus manos. El timbre de este aparato automático es un temblor que contagia las manos y la voz, cuando en él grita un deseo», o «La espuma, esa risa desganada con la que la alta mar responde a las cosquillas del viento», o «Y es que cubrirse la cabeza con una boina es vendarse la frente con la fe de la gente marinera, tener el viento de la mar por sombrero y ponerse por montera todos los “que te crees tú eso” de tierra adentro». Evidentemente, no es un recurso narrativo propio únicamente de *Logaritmo*; en cada una de sus novelas anteriores hallamos rastros de este juego vanguardista de la metáfora. Es, en efecto, un recurso importante en su construcción novelística que sirve para sacudir al lector en medio de la trama, pero no como distracción, sino como un modo de ahondar en ella, de hacerla más viva para el lector.

En este contexto, Antonio Botín Polanco aporta igualmente elementos de cosecha propia, como es la interesante invención de un *ismo*, chulesco y propio de la masa, con el que se pretende cerrar toda discusión. Se trata del llamado *vamosandismo* o *amosandismo*. Fundamentalmente desarrolla esta «teoría» en *Él, ella, ellos*, y lo hace del siguiente modo: «Porque “amos anda” nos es una mera frase chulona y banal. / Porque las mujeres nos interesan, no por lo que de ellas sabemos, sino por lo que ignoramos. Porque a medida que las conocemos más, aprendemos a ignorarlas mejor. Porque eso que los filósofos llaman el

arcano de la feminidad, no está sujeto a leyes, es puro “amos anda”. [...] / Todas las cosas tienen forma, color, esencia y un poco de “amos anda”. / A los aficionados a la exactitud matemática les brindo esta fórmula: Así como cada número tiene su logaritmo, cada cosa tiene su “amos anda”. El producto de dos cosas es igual a la suma de sus “amos andas”. / Esta rotunda afirmación sin pruebas del “amos anda” escandalizará a las almas pecatas y rígidas, porque nada hay tan opuesto como la rigidez y el “amos anda”. / Mas en el espacio no todo son almas, cuerpos y leyes rígidas. Wegener ha descubierto con su teoría de las traslaciones continentales los primeros síntomas del “amos anda” terrestre». <sup>18</sup>

De la misma forma, y sin perder peso, la presencia de la reflexión social, así como de la filosófica, se hace presente en sus novelas, y *Logaritmo* es un ejemplo claro. Las novelas de Antonio Botín Polanco, sin olvidar ese fino hilo de ironía, son un dibujo crítico (e incluso autocrítico) y meditado de la situación histórica de la España del primer tercio del siglo xx. Una reflexión que no pretende fundarse en un discurso grave sino que partiendo de determinados tipos sociales, de individuos concretos que viven en un determinado momento histórico (la proclamación de la República, por ejemplo) o en un determinado lugar (un club náutico), nos da la clave para

18. Antonio Botín Polanco: *Él, ella, ellos*, Renacimiento, Madrid, 1929, pp. 156-157.

entender las diversas tipologías y actitudes sociales del momento. No cabe duda, como veremos, que la presencia de Ortega y Gasset en ese espacio de reflexión es el eje fundamental, la catapulta necesaria.

A lo largo de *Logaritmo* observamos esa herramienta mordaz, esa presencia crítica e irónica a través de la cual Botín Polanco, como un sutil *voyeur*, nos pone ante los ojos la realidad pasajera e insustancial de unos personajes un tanto mezquinos que viven en un determinado lugar, tiempo y escenario. Contra ese mundo superficial, ajeno a la realidad pero obsesionado por las apariencias, en una ciudad con mar de provincias (con toda seguridad en este caso es Santander), dirige Botín Polanco sus críticas y su parodia en la novela que nos ocupa. Y este mundo tiene como protagonista a un hombre, un determinado sujeto (con muchas similitudes, como veremos, con el propio autor) que se define orteguianamente como *heredero* y que se sabe *señorito satisfecho*. Estos elementos son fácilmente rastreables en *Logaritmo*. Así, Botín Polanco afirma lo siguiente del personaje protagonista: «Carlos se consideraba invitado en la vida. [...] Por eso Carlos no había hecho nada de provecho en su vida. Ni había trabajado con la mira puesta en un salario, ni había intentado casarse con una mujer de esas que se llaman ricas. Se había limitado a disfrutar los dineros que encontró bajo el cubierto que le correspondió en la comida. Pudo resistir la tentación de apoderarse de lo que había correspondido a vecinos y vecinas,

sin duda porque no fue muy fuerte su tentación. Como tenía los ojos abiertos para mirar de par en par la vida, había sido incapaz de dividirla en columnas de ingresos y gastos, de verla como un Libro de Caja, descompuesto en partidas». <sup>19</sup> A esto se refería precisamente Ortega en su *Rebelión de las masas* cuando afirmaba de este tipo social: «El niño mimado es el heredero que se comporta exclusivamente como heredero. [...] El aristócrata hereda, es decir, encuentra atribuidas a su persona unas condiciones de vida que él no ha creado, por tanto, que no se producen orgánicamente unidas a su vida personal y propia». <sup>20</sup> El mismo filósofo, en un texto titulado «El intelectual y el otro» (1940), señalará: «Como siempre, son los herederos los que echan a perder todo, los señoritos que nacen ya en la tierra ganada por los antepasados». ¿Es de este tipo el personaje creado por Botín Polanco? El propio novelista dedica un capítulo completo de *Logaritmo* a una digresión no sólo de influencia orteguiana, sino donde el mismo pensamiento de Ortega aparece en diálogo con el protagonista. Así se inicia el capítulo XVI: «La rosa más fresca, la más fragante, la más republicana de aquella primavera fue el tópico del señorito. // Uno de los pocos hombres que han dicho cosas sensatas y claras durante los últimos años en España tituló “La

19. *Logaritmo*, ed. cit., pp. 50-51.

20. José Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas*. Ed. de Domingo Hernández Sánchez, Tecnos, Madrid, 2003, pp. 234-235.

época del señorito satisfecho” uno de los capítulos de su último libro». <sup>21</sup> Ese hombre que dice «cosas sensatas» es Ortega y Gasset, y ese «último libro» es *La rebelión de las masas*. <sup>22</sup> El capítulo citado por Botín Polanco es, concretamente, el XI. <sup>23</sup> Allí nos habla el filósofo de una tipología social e intelectual típica dentro del amplio proceso de masificación de la época. Esa tipología es la del señorito mimado, también llamado el hombre heredero. Al referirse a ello, Botín Polanco considera que «no hay censura específica contra una clase social determinada. Hay, eso sí, una reprobación justa y certera para una manera de ser colectiva y actual, la exhumación de la lacra patológica de una sociedad contrahecha, jorobada». <sup>24</sup> El protagonista, Carlos, se declara «profundamente agradecido» a aquel hombre «de talento que le había enseñado a pensar en castellano», y sin embargo, siente cierto desconsuelo al comprobar que «todos somos señoritos», que «quienes odian al señorito son los que se han quedado con las ganas». <sup>25</sup>

21. *Logaritmo*, ed. cit., p. 147.

22. Botín Polanco pudo manejar, si seguimos las palabras de su último libro, o bien las ediciones de *La rebelión de las masas* (1ª y 2ª) de 1930, editadas por Revista de Occidente, o bien la edición incluida en sus *Obras Completas* de 1932 publicadas por Espasa-Calpe, pp. 1063-1178.

23. Como bien indica Domingo Hernández en su edición, originalmente, este capítulo apareció como artículo en dos folletones de *El Sol* entre finales de 1929 y principios de 1930.

24. *Logaritmo*, ed. cit., p. 149.

25. *Ibíd.*, p. 150.

Cita Botín Polanco, a continuación, largos párrafos de *La rebelión de las masas* en los que hace referencia a un interesante concepto orteguiano que toca muy de cerca a Carlos (y al propio Botín Polanco). Se trata del concepto de *noluntad*, que define como libertad negativa de albedrío. Escribe Ortega, y cita nuestro novelista: «podemos perfectamente desertar de nuestro destino más auténtico; pero es para caer prisioneros en los pisos inferiores de nuestro destino».<sup>26</sup> En este punto se halla la tensión latente de un señorito que se horroriza de su destino, pero que, como un héroe trágico griego, se halla atrapado en él. Por este motivo se pregunta por la posibilidad de ser un *señorito insatisfecho*: «Sin falta de respeto hacia el filósofo —que no es falta de respeto, sino todo lo contrario, pensar por cuenta propia, disintiendo de quien nos ha enseñado a pensar, aun considerándole más capacitado que nosotros—, Carlos se atormentaba con la duda de si en esta época del señorito satisfecho la máxima ilusión de los mejores no es sino esforzarse inútilmente, sentir el deseo de ser *más*, acabar naufragando en ser un señorito rebelde, insatisfecho. Carlos sentía el dolor de dudar si nuestro destino más auténtico en el desmoronarse actual es ser irremediablemente señoritos satisfechos. Si desertar nuestro destino sólo puede conducirnos al piso bajo de la masa infeccionada por la lacra de un burdo se-

26. *La rebelión de las masas*, ed. cit., p. 241; *Logaritmo*, ed. cit., pp. 150-151.

ñoritismo o al trágico desván del «que te crees tú eso».<sup>27</sup> Esta meditación es de suma importancia en la novela, dado que tendrá profundas consecuencias en la vida del personaje. No cabe la menor duda, por lo tanto, de que en el interior de la trama de *Logaritmo* (como en general en el resto de sus obras) se puede observar un diálogo permanente con la filosofía orteguiana, una filosofía que agujonea constantemente el pensamiento en la novela botiniana.

### 3. Sobre *Logaritmo*

Tras publicar *La castidad* y *Virazón* con la editorial Espasa-Calpe, repite en 1933 con *Logaritmo*. Esta obra, como bien sitúa Rodríguez Cáceres a tenor de lo publicado en *Índice literario*, II (1933), verá la luz entre agosto y octubre de ese año. *Logaritmo* será no sólo su última novela de vanguardia, sino también, posiblemente, la mejor de sus obras de narrativa. No hay datos concretos que nos indiquen la fecha exacta de escritura, sin embargo, partiendo de la dedicatoria que como pórtico nos introduce en la novela, y donde afirma que la obra fue *imaginada en la playa*, es de suponer que *Logaritmo* tiene como punto de partida uno de sus veraneos en Santander, entre 1931 y 1932, época en la que precisamente se enamora de Soledad Mazarrasa Quijano. No es descabellado pen-

27. *Logaritmo*, ed. cit., pp. 151-152.

sar, partiendo de estos hechos, que el protagonista, Carlos, sea un claro áter ego del propio novelista, con quien comparte una larga serie elementos biográficos. Un áter ego más acentuado que en sus anteriores obras y que a su vez sufre de un claro desdoblamiento. Por un lado está Carlos, eje de la trama, y, por el otro, la voz del narrador, que va revelando sus propias reflexiones, provocando, en ocasiones, una sugerente esquizofrenia narrativa. En cualquier caso, Carlos y Antonio Botín Polanco comparten «no sólo su *modus vivendi*, sino también rasgos significativos, como por ejemplo, el esencial escepticismo que conforma su visión del mundo. Coinciden, además, en su actitud hacia la República. Salidos ambos de la dictadura en estado de virginidad política, sin haber podido dar aún “ese pequeño grito constitucional que es el voto”, se adhieren al nuevo ideal republicano, con la convicción profunda de que es un proceso irreversible». <sup>28</sup> Ahora bien, esta situación de cercanía y proximidad al ideal republicano no implica que no repudien determinados actos; actos que les

28. Milagros Rodríguez Cáceres, *Antonio Botín Polanco. Un narrador de entreguerras*, op. cit., p 216. En *Logaritmo* escribe Botín Polanco: «A fines de noviembre Carlos se dio cuenta de que la opinión española era republicana. La República era un hecho, próximo o lejano, porque el Poder, democrático o no, es popular o no es poder. / Carlos deseaba ya la caída del régimen lo más rápidamente posible. Sentía que el Gobierno del Rey era sólo la sombra de un Poder que aquel Gobierno y los anteriores perdieron en su torpe lucha contra la opinión y que era un deber de todos aligerar a España de esta agonía política. / La República venía sola. De traerla alguien, eran

distanciarán del recién proclamado régimen político.<sup>29</sup> En este contexto hay, tanto por parte del narrador como del personaje protagonista, una progresiva crítica al mundo burgués, fundamentalmente una crítica a la moral y a los valores de la burguesía, abocada a una forma insustancial de vida.

*Logaritmo* es una obra donde la raíz de la trama se sustenta en las vicisitudes amorosas de un personaje vividor, licenciado en derecho, que en la última etapa de juventud se enamora vivamente de Mechita. El contexto inicial es un mundo provinciano pero con pretensiones cosmopolitas: un club náutico, partidas de golf, almuerzos políglotas, etc., todo ello narrado con un marcado acento irónico. Personajes funestos, ridículos, que aparentan ser lo que no pueden ni saben, van apareciendo a lo largo de *Logaritmo*. Éste es, pues, el escenario. En cualquier caso, el amor entre ambos surge en el primer párrafo de la novela:

las torpezas de los que la combatían. Un régimen no tira nunca a otro. Es el que cae el que levanta al nuevo. / Esas gentes que gritan, gesticulan o dan dineros para el régimen que viene, y cuando llega alardean de haberle traído, son usureros o aspirantes a que el régimen nuevo los traiga a ellos. / Y por eso suelen ser de tan escaso valor los primeros hombres de los regímenes nuevos, esos hombres que en lugar de actos de difícil ejecución en que apoyar lo nuevo traen sólo rencores, gritos y gestos», pp. 69-70.

29. «Y cuando España respiraba el contento de no haber vertido una sola gota de sangre en ninguna de sus calles, una tarde de mayo ardieron los conventos. Habitados a ver arder sus tardes, los españoles no advirtieron el peligro de jugar con fuego. / Únicamente los más sensibles, de los creyentes y de los laicos, sintieron en sus rostros todo el rubor del incendio», *Logaritmo*, op. cit., p. 146.

«Se encontraron en la terraza de un Club Náutico. Fue la costumbre quien enlazó sus manos y les hizo enseñarse los dientes. / Ninguno de los dos era guapo. Pero los dos tenían los dientes limpios y blancos. Y estuvieron sonriéndose un rato, porque se tienen dientes, mitad para morder, mitad para enseñarlos».<sup>30</sup> En ese momento, en el que ambos cruzan sus miradas, se produce el chispazo, la vibración interior, que lanza a nuestro narrador a desarrollar la historia.

*Logaritmo* se divide en un total de veintiséis capítulos,<sup>31</sup> que sirven como vehículo desde el cual vamos observando el desarrollo de los personajes. Este desarrollo se divide en varios estadios donde se suceden los encuentros-desencuentros-reencuentros. Se trata de una solución dialéctica donde partiendo del encuentro y primer estadio del amor de dos personajes, Carlos y Mechita, se van sucediendo episodios de huida y reencuentro. Carlos, por ejemplo, huye por miedo a comprometerse con algo serio o regresa en busca de lo amado, en un contexto de playa y veraneo con el norte como trasfondo y paisaje. Aunque también se van sucediendo otros escenarios como Madrid o París, que de alguna manera son espacios de separación y por tanto negativos. Igualmente, observamos cómo el amor entre ambos (como le

30. *Logaritmo*, ed. cit., p. 7.

31 Milagros Rodríguez Cáceres, en la obra citada, pp. 219-220, desarrolla con precisión un fino análisis de la trama capítulo a capítulo.

sucede al propio autor de la novela) peligra por el hecho de que se resisten a la acomodada moralidad bien pensante y falsa que desemboca en el matrimonio. Sin embargo, a pesar de su sueño de huir, se encuentran sumergidos y presos en ese destino burgués antes señalado, ese destino de señorito satisfecho. El precio a pagar por disfrutar de su amor es el matrimonio, algo que les aterra. *Huían y buscaban*, afirma repetidas veces nuestro autor en el último de los capítulos del libro.

Más allá de la trama, sustentada en la relación de los personajes y en el desarrollo de su historia de amor, la novela crece a través de las imágenes y de las digresiones que el narrador va filtrando tanto por su propia voz como a través de la voz del personaje protagonista. He aquí el gran interés de *Logaritmo*: la mezcla de una historia de amor con el manejo sutil del lenguaje y de las ideas. Algún crítico de la época, como ha recogido Milagros Rodríguez Cáceres, llega a afirmar: «Pequeñas son las peripecias novelescas de *Logaritmo*. Grandes, por el contrario, las reflexiones que el espectáculo de unas vidas sencillas sugiere al novelista. Antonio Botín Polanco, más ensayista que novelador»,<sup>32</sup> mientras que otro crítico señalará que *Logaritmo* lo que nos ofrece es «el reflejo de la

32. A. C.: «Crítica y noticias de libros. *Logaritmo*, de Antonio Botín Polanco», en ABC (domingo, 10 de diciembre de 1933, p. 21). Citado en Rodríguez Cáceres, *Antonio Botín Polanco. Un narrador de entreguerras*, p. 221.

contradanza de las horas revolucionarias en las copas de *cock-tail*». <sup>33</sup>

Es una novela, en definitiva, donde se mezclan con finura la sátira y la seriedad, la crítica y la divagación, el humor y la gravedad de la vida. Una novela que dará al lector un equilibrio entre la ironía y la crítica social; que le arrastrará hipnóticamente sobre contemplar el retrato social de una época, la de los años treinta, a través de la mirada de un observador lúcido y brillante, de un escritor que contempla cómo su propio mundo se desmorona y que pretende reconstruirlo desde el lenguaje.

Leer *Logaritmo* es situarse en el pasado a través de una sugerente y profunda sucesión de imágenes. Un viaje en el tiempo, donde un personaje y su narrador nos descubren las diferencias entre el deseo y la imposición, entre el amor y la estrechez de la moral, utilizando sutilmente las palabras para este descubrimiento. Una novela que no dejará indiferentes a sus lectores; una novela donde la imaginación, la literatura y la historia se engarzan formando un retrato sin igual de nuestro propio pasado.

33. J.M.A.: «Los libros. Botín Polanco, Antonio: *Logaritmo*. Novela. Espasa-Calpe, S. A.», en *El Sol* (sábado, 28 de octubre de 1933, p. 4). Citado en Rodríguez Cáceres, *Antonio Botín Polanco. Un narrador de entreguerras*, op. cit., p. 221.

## ESTA EDICIÓN

Para llevar a cabo esta edición hemos seguido la edición original publicada en 1933 por Espasa-Calpe. En cualquier caso, a la hora de volver a presentar la obra a los lectores setenta y cinco años después, ha sido necesario realizar una serie de adecuaciones gramaticales y ortográficas. Se ha respetado para ello el texto original, variando tan sólo las diferencias en la acentuación y algún leísmo ocasional. Igualmente, es necesario señalar que el libro que el lector tiene ahora entre sus manos no sería posible sin la disposición y apoyo de Lucía Botín Mazarrasa, hija del novelista. Quisiera también extender el agradecimiento a quienes han colaborado con sus comentarios y sugerencias en la edición de esta obra, fundamentalmente Domingo Hernández Sánchez y Sara Rodríguez Morujo.

*Alberto Santamaría*



# **Logaritmo**

**Antonio Botín Polanco**

